

## **SEÑORAS DE CASTILLA: REINAS Y DAMAS TARDOMEDIEVALES EN LA LITERATURA PENINSULAR**

Montserrat RIBAO PEREIRA  
*Universidade de Vigo*  
ORCID: 0000-0001-8649-3704

Muchos de los nombres propios femeninos que llegan desde la Edad Media hasta nosotros lo hacen a través de las relecturas de que han sido objeto a lo largo de los siglos. Las reinas, su círculo cortesano, las validas, las nobles que pugnan por el poder o son víctimas de las intrigas en que participan constituyen núcleos de interés en la historia literaria española. De la crónica al neomedievalismo contemporáneo, las damas tardomedievales han sido símbolos mutables: garantes de la legitimidad dinástica, víctimas trágicas del poder o emblemas de resistencia y agencia política. Su presencia no responde únicamente a la evocación histórica, sino a una dialéctica continua entre pasado y presente, donde la literatura actúa como espacio de negociación de la autoridad femenina. En el marco actual de los estudios culturales y de género, estas figuras ofrecen, además, un campo fértil para reexaminar la historia literaria de España desde una perspectiva que combina análisis textual, teoría política y memoria cultural. En este sentido, *Señoras de Castilla: reinas y damas tardomedievales en la literatura*

*peninsular* analiza, desde una perspectiva amplia, tanto cronológica como estética, genérica y metodológica, la representación y la relevancia literaria de reinas y señoras de la Baja Edad Media en la literatura peninsular, producida desde el siglo XV hasta la actualidad<sup>1</sup>.

Desde el punto de vista cronológico de las protagonistas, el primer acercamiento al tema es el que ofrece José Manuel González Herrán, que aborda la reescritura cinematográfica de una dama sevillana objeto del amor de Sancho IV. El artículo estudia el guion inédito *La Estrella de Sevilla* (1950), escrito por Gonzalo Torrente Ballester y José Antonio Nieves Conde, adaptación del drama homónimo del Siglo de Oro atribuido a Lope de Vega. El proyecto fue prohibido por la censura franquista y la película no llegó a rodarse. En el texto teatral, la dama Estrella Tabera aparece principalmente como figura pasiva, víctima de los acontecimientos y del conflicto desencadenado por el deseo del rey y por el asesinato de su hermano. En cambio, el guion amplía su importancia escénica y la convierte en un personaje más activo y autónomo.

A la esposa de Sancho IV, la tres veces reina María de Molina, dedica su trabajo Katerina Vaiopoulos, que estudia la representación de esta señora de Castilla en *La inocente sangre*, de Lope de Vega, obra en la que María destaca como emblema de la prudencia en la autoridad. Aunque su presencia escénica en esta pieza es breve, Lope la dibuja como una figura fundamental, que detiene la guerra civil entre su hijo Fernando IV y el tío de este, Alfonso de la Cerda. Mediante un discurso retórico sólido, la soberana convence a los contendientes de someter sus disputas a un arbitraje legal y de priorizar la paz interna y la unión contra el enemigo común. Lope utiliza a María de Molina para plasmar un modelo de buen gobierno, caracterizado por la sensatez, la mediación diplomática y la firmeza en la legitimidad dinástica.

José María Ferri Coll examina la configuración literaria del personaje de la dama noble en el entorno de las mujeres de Pedro I,

---

<sup>1</sup> Este volumen es resultado del proyecto de I+D+i PID2022-136346NB-I00, financiado por MCIU/ AEI/10.13039/501100011033/ y FEDER, UE. Agradezco a la dirección de la revista las facilidades prestadas para la publicación de este monográfico.

bisnieto de María de Molina, en concreto en *El Alcázar de Sevilla* de Ángel de Saavedra. El análisis aborda específicamente la representación de cuatro figuras femeninas: doña Blanca de Borbón, doña María de Padilla, doña Aldonza Coronel y doña Beatriz de Castilla. En el caso de Blanca de Borbón, se estudia su configuración como víctima trágica del monarca. María de Padilla recibe el tratamiento más complejo: Rivas la presenta como figura central, dotada de belleza, entendimiento y sensibilidad moral, convertida en contrapunto humanizador frente a la crueldad del rey. Aldonza Coronel, en cambio, aparece desdibujada y subordinada a la caracterización psicológica de Pedro I, mientras que la infanta Beatriz de Castilla adquiere valor simbólico en la escena del asesinato del medio hermano del rey, Fadrique, en la que la presencia de la dama intensifica la crueldad del episodio.

La muerte de Pedro I en Montiel, a manos de Enrique de Trastámara, gemelo de Fadrique e hijo de Alfonso IX con Leonor de Guzmán, origina un cambio de dinastía. Lesley Twomey analiza la figura histórica y cultural de Constanza de Castilla (1364–1394), hija del rey Pedro y esposa de Juan de Gante, con el objetivo de reconstruir su trayectoria vital a través de fuentes manuscritas, crónicas y testimonios literarios. El estudio parte de la constatación de que Constanza es un personaje relativamente olvidado tanto en la historiografía castellana como en la inglesa, pese a su relevancia en las relaciones políticas entre Castilla e Inglaterra en el siglo XIV. Uno de los aspectos que reconstruye este artículo es la vida cotidiana de la duquesa de Lancaster a partir de los registros domésticos de Juan de Gante, que documentan la organización de su casa, su residencia en Inglaterra y los preparativos del nacimiento de su hija, Catalina de Lancaster, llamada a reconciliar definitivamente a los partidarios de su abuelo Pedro y a los Trastámara que se imponen tras la guerra civil.

A Catalina, reina de Castilla por su matrimonio con Enrique III (el Doliente), nieto de Enrique II (el Fratricida), prestan atención, desde géneros y perspectivas diversas, varios trabajos. El de Antonio Chas Aguión analiza el papel de Catalina de Lancaster como promotora activa de una corte poética en Castilla a inicios del siglo XV, más allá de su visión tradicional de mera receptora pasiva de

versos. El autor utiliza el *Cancionero de Baena* y fuentes documentales para identificar a diversos oficiales y nobles vinculados profesionalmente a su curia. Figuras como Juan García de Soria, Álvaro de Cañizares o Juan de Guzmán son reivindicados como parte de este círculo de mecenazgo literario. La investigación destaca cómo la promoción social y administrativa en la corte facilitó el surgimiento de la poesía cortesana castellana. Catalina actuó como un elemento catalizador e impulsor de letrados que integraron redes de poder y creación literaria hasta ahora poco conocidas. El estudio permite comprender mejor el contexto áulico y la verdadera dimensión de los llamados «poetas menores» del siglo XV.

El artículo de Renata Londero estudia la representación dramática de las pasiones regias —especialmente los celos y la envidia— en el teatro del Siglo de Oro a través de la figura femenina de Catalina de Lancaster y de Isabel de Portugal, su nuera, segunda esposa de Juan II. El estudio examina cómo estas soberanas medievales son reinterpretadas en comedias áureas de dramaturgos como Salucio del Poyo, Mira de Amescua, Luis Vélez de Guevara, Tirso de Molina y Blas Fernández de Mesa. Catalina, tradicionalmente presentada como soberana prudente y virtuosa, aparece dominada por los celos solo en un número reducido de piezas. En cambio, Isabel de Portugal se convierte en el modelo dramático de reina celosa, intrigante y envidiosa, rasgo acentuado por su origen extranjero y por su papel en las tensiones políticas de la corte castellana. El artículo examina asimismo la función dramática de varias damas vinculadas a estas soberanas y víctimas de sus rivalidades sentimentales o políticas, entre ellas María de Albornoz, Juana de Pimentel, Aldonza de Mendoza y Beatriz de Silva. Estas figuras permiten observar cómo el teatro aurisecular articula las relaciones entre poder, afectos y jerarquías cortesanas a través de personajes femeninos.

También sobre Catalina de Lancaster en el teatro, en este caso decimonónico, escribe Montserrat Ribao Pereira, que examina la instrumentalización de la figura de Catalina de Lancaster en el drama romántico de mediados del siglo XIX como un reflejo de las crisis monárquicas de la época de Isabel II. La investigación compara dos dramas de 1847: en la obra de Servera, Catalina

encarna la virtud y el patriotismo, mientras actúa como salvadora del trono frente a la corrupción nobiliaria. Por el contrario, en la pieza de Ventura de la Vega, la reina es retratada como una figura insegura y vacilante, en una crítica velada a la influencia política de la regente María Cristina. El artículo destaca cómo el pasado medieval sirve a los dramaturgos para construir una simbología nacional y debatir sobre la legitimidad del poder.

Otra hija del duque de Gante, medio hermana de Catalina, se convierte en reina de Portugal al contraer matrimonio con Juan I de Avis. A esta y a otras reinas lusas, cuya historia se entrelaza con la de Castilla durante toda la Edad Media, se refiere el artículo de Beatriz Peralta, que analiza la reformulación contemporánea de la novela histórica en Portugal a partir del fenómeno editorial de las biografías noveladas de Isabel Stilwell. La autora estudia cómo Stilwell ha rescatado a figuras femeninas de la Baja Edad Media, como Felipa de Lancaster o Inés de Castro, pero también Isabel de Aragón (a Rainha Santa), Isabel de Borgoña o Leonor Teles, entre otras, para convertirlas en protagonistas de relatos de gran éxito popular, que suelen ofrecer una visión conservadora y tópica, donde el rigor histórico es limitado y los personajes quedan encasillados en imágenes tradicionales del imaginario popular.

A las damas castellanas en la corona de Aragón remite el trabajo de Rebeca Martín López, que aborda la figura de Juana Enríquez, nieta de Juana de Mendoza, la Ricahembra de Guadalajara, esposa de Juan II de Aragón (sobrino de Catalina de Lancaster) y madre de Fernando II de Aragón, el Católico. Este artículo analiza cómo la literatura y la historiografía del siglo XIX construyen una imagen difamatoria de Juana Enríquez y la dibujan como el eterno modelo de madrastras. A través de obras de autores como Quintana o Amado Larrosa se perpetua la visión de una reina ambiciosa, malvada y responsable del infortunio —e incluso del supuesto envenenamiento— de su hijastro, el príncipe de Viana. Esta caracterización romántica responde a una agenda liberal que utiliza a los reyes medievales como espejo de los peligros del absolutismo. No obstante, la investigación actual, desde la perspectiva de la *Queenship*, desmiente estos tópicos y revela a Juana

como mediadora política hábil y gobernante eficaz, que trabajó en estrecha coordinación con Juan II.

De estos nueve trabajos se concluye que las reinas y damas de la Baja Edad Media no son figuras estáticas de la historiografía, sino símbolos dúctiles cuya representación literaria ha servido, desde el siglo XV hasta la actualidad, como un espacio de negociación de la autoridad femenina. Las investigaciones actuales rescatan su papel como mediadoras políticas hábiles, gobernantes eficaces y promotoras activas de la cultura, que, como en el caso de Catalina de Lancaster, impulsan redes de poder y círculos de mecenazgo literario poco estudiados hasta ahora.

En definitiva, los artículos que aquí se ofrecen integran el análisis textual con la memoria cultural para ofrecer una visión renovada de las *Señoras de Castilla*, que trasciende los tópicos y reivindica la complejidad política y la relevancia literaria de las mujeres que articularon la corte castellana en el tránsito a la modernidad.